

SAPIENZA, UNIVERSITÀ DI ROMA

Facoltà di Lettere e Filosofia

Dipartimento di Studi europei, americani e interculturali

LETTERATURA SPAGNOLA I

a.a. 2020-2021

Prof. Isabella Tomassetti

Antologia di poeti del Novecento

Programma

Il programma è concepito come una approssimazione alla letteratura spagnola del primo Novecento e intende fornire un quadro dello sviluppo dei principali generi letterari dal Modernismo alla generazione del 27. Si analizzeranno le opere poetiche di autori come Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca e Rafael Alberti. Per quel che concerne la prosa narrativa, verranno analizzati i tratti salienti del romanzo modernista e sarà proposta una lettura commentata di *Niebla*, romanzo di Miguel de Unamuno. Per ciò che riguarda il teatro, ci si soffermerà sulle origini e caratteristiche dell'*esperpento* inaugurato da Ramón del Valle-Inclán e verrà proposta una lettura analitica di alcuni brani di *Luces de Bohemia*, capolavoro dell'autore galego; infine sarà analizzata l'opera teatrale *Yerma*, dramma rurale di Federico García Lorca.

Obiettivi

Lo studente dovrà acquisire conoscenze di alto livello e capacità di interpretazione delle dinamiche storico-culturali negli studi di Letteratura spagnola, con attenzione ai più recenti sviluppi del dibattito e della bibliografia disciplinare; dovrà inoltre essere in grado raccogliere ed interpretare i dati sui quali basare un giudizio che sia criticamente consapevole, anche nella dimensione etico-sociale sottesa alla disciplina. Lo studente dovrà quindi saper impiegare le conoscenze acquisite nell'argomentare, nell'affrontare questioni aperte, nel mettere in atto metodi di studio e di ricerca, e dovrà saper comunicare i risultati del suo lavoro sia a soggetti specialisti che ad un uditorio di persone non esperte della materia. Lo studente dovrà infine esser provvisto delle competenze necessarie per intraprendere un futuro percorso di laurea specialistica che preveda esami di Letteratura spagnola.

Valutazione

Prova orale negli appelli ordinari.

Descrizione valutazione

È previsto un esame orale nel quale verrà verificata l'acquisizione dei contenuti del corso e delle competenze necessarie per l'analisi del testo letterario. La prima parte dell'esame verterà sull'analisi di un testo poetico fra quelli contenuti nelle dispense a cura della docente e analizzati a lezione; la seconda parte verterà sulla prosa narrativa (romanzo modernista e *Niebla*) e la terza sul genere teatrale (*Luces de Bohemia* e *Yerma*). Ad ogni risposta lo studente dovrà dimostrare di conoscere l'opera richiesta e di saperla collocare nel panorama storico-letterario di riferimento.

Testi

1. Dispense a cura del docente (Poeti spagnoli del Novecento).
2. Miguel de Unamuno, *Niebla*, Madrid, Austral, 2012 (trad. it. *Nebbia*, Roma, Fazi, 2007).
3. Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, Madrid, Espasa Calpe, 2006 (trad. it. *Luci di Bohème*, Torino, Einaudi, 1975).
4. Federico García Lorca, *Yerma*, Madrid, Cátedra, 1985 (trad. it. Torino, Einaudi, 1964).

N.B. È possibile acquistare qualsiasi edizione delle opere appena indicate (*Niebla*, *Luces de Bohemia*, *Yerma*)

Traduzioni italiane dei poeti in programma di esame (opzionali per studenti di altri CdS e per studenti di Lingue che non hanno mai studiato la lingua spagnola):

1. Antonio Machado, *Poesie. Soledades-Campos de Castilla*, a cura di C. Rendina, Milano, Newton Compton, 2012.

2. Federico García Lorca, *Tutte le poesie*, a cura di N. von Prellwitz, Milano, BUR, 2006.

Note

Il corso è rivolto a studenti del primo anno e dunque non prevede prerequisiti specifici se non una minima familiarità con lo studio del testo letterario. È preferibile una formazione scolastica liceale ma sono ammessi anche gli studenti provenienti da istituti tecnici e professionali, ai quali la docente provvederà a fornire, individualmente e per gruppi, gli strumenti indispensabili per l'acquisizione di una competenza soddisfacente nell'analisi del testo letterario.

Orario Lezioni

Martedì 11.00 - 13.00 (Aula 204 – Marco Polo)

Mercoledì 11.00 - 13.00 (Aula Magna – Marco Polo)

Link per la frequenza a distanza

<https://uniroma1.zoom.us/j/89535554008?pwd=b013c0NTV3lOOEc2b2w3d2xvVkNqQT09>.

ID riunione: 895 3555 4008

Inizio lezioni 13 Ottobre 2020

Rubén Darío, *Sonatina (Prosas profanas, 1896)*

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro;
 y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

5

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
 la princesa no ríe, la princesa no siente;
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.

10

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
 o en el que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
 O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
 o en el que es soberano de los claros diamantes,
 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

15

¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa,
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar a los lirios con los versos de Mayo,
 o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

20

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
 Y están tristes las flores por la flor de la corte;
 los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
 de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

25

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
 está presa en sus oros, está presa en sus tules,
 en la jaula de mármol del palacio real;
 el palacio soberbio que vigilan los guardas,
 que custodian cien negros con sus cien alabardas,
 un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

35

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
 (la princesa está triste. La princesa está pálida)
 ¡oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
 ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
 (la princesa está pálida. La princesa está triste)

40

más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

Calla, calla, princesa - dice el hada madrina -
en caballo con alas hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

45

Antonio Machado, «El limonero lánguido suspende» (*Soledades*, 1903 / 1907)

El limonero lánguido suspende
una pálida rama polvorienta
sobre el encanto de la fuente limpia,
y allá en el fondo sueñan
los frutos de oro...

5

Es una tarde clara,
casi de primavera;
tibia tarde de marzo,
que al hálito de abril cercano lleva;
y estoy solo, en el patio silencioso,
buscando una ilusión cándida y vieja:
alguna sombra sobre el blanco muro,
algún recuerdo, en el pretil de piedra
de la fuente dormido, o, en el aire,
algún vagar de túnica ligera.

10

En el ambiente de la tarde flota
ese aroma de ausencia
que dice al alma luminosa: nunca,
y al corazón: espera.

15

Ese aroma que evoca los fantasmas
de las fragancias vírgenes y muertas.

20

Sí, te recuerdo, tarde alegre y clara,
casi de primavera,
tarde sin flores, cuando me traías
el buen perfume de la hierbabuena,
y de la buena albahaca,
que tenía mi madre en sus macetas.

25

Que tú me viste hundir mis manos puras
en el agua serena,
para alcanzar los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan...

30

Sí, te conozco, tarde alegre y clara,
casi de primavera.

Antonio Machado, *Retrato (Campos de Castilla, 1912)*

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
 y un huerto claro donde madura el limonero;
 mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
 mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
 Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
 —ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
 mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
 y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.
 Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
 pero mi verso brota de manantial sereno;
 y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
 soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
 Adoro la hermosura, y en la moderna estética
 corté las viejas rosas del huerto de Ronsard:
 mas no amo los afeites de la actual cosmética,
 ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.
 Desdeño las romanzas de los tenores huecos
 y el coro de los grillos que cantan a la luna.
 A distinguir me paro las voces de los ecos,
 y escucho solamente, entre las voces, una.
 ¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
 mi verso, como deja el capitán su espada:
 famosa por la mano viril que la blandiera,
 no por el docto oficio del forjador preciada.
 Converso con el hombre que siempre va conmigo
 —quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
 mi soliloquio es plática con este buen amigo
 que me enseñó el secreto de la filantropía.
 Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
 A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
 el traje que me cubre y la mansión que habito,
 el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.
 Y cuando llegue el día del último viaje,
 y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
 me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
 casi desnudo, como los hijos de la mar.

5

10

15

20

25

30

35

Antonio Machado, *A un olmo seco* (*Campos de Castilla*, 1912)

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
la mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

5

10

15

20

25

30

Antonio Machado, *Proverbios y cantares* (*Campos de Castilla*, 1912)

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

5

10

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

5

10

XLIV

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

Juan Ramón Jiménez, «Hay un oro dulce y fresco» (*Jardines lejanos*, 1904)

Hay un oro dulce y fresco
en el malva de la tarde,
que da realeza a la bella
suntuosidad de los parques.

Y bajo el malva y el oro
se han recojido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.

...Está preso el corazón
en este sueño inefable;
que le echa su red; ve sólo
luces altas, alas de ángeles.

Sólo le queda esperar
a los luceros; la carne
se hace incienso y penumbra
por las sendas de rosales...

Y, de repente, una voz
melancólica y distante,
ha temblado sobre el agua
en el silencio del aire.

Es una voz de mujer
-y de piano-, es un suave
bienestar para las rosas
soñolientas de la tarde;

voz que me hace, otra vez,
llorar por nadie y por alguien,
bajo esta triste y dorada
suntuosidad de los parques.

5

10

15

20

25

Juan Ramón Jiménez, «Octubre» (*Sonetos espirituales*, 1914-15)

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

5

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

10

ver si con romperlo y con sembrarlo
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón Jiménez, *Vino, primero, pura* (*Eternidades*, 1918)

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando sin saberlo
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

5

... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.

10

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda..
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

15

Federico García Lorca, *Canción del jinete (Eros con bastón. Canciones, 1921-1924)*

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.

5

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

10

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay, que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

15

Córdoba.
Lejana y sola.

Federico García Lorca, *Romance de la luna luna* (Primer romancero gitano, 1928)

La luna vino a la fragua
 con su polisón de nardos.
 El niño la mira mira.
 El niño la está mirando.
 En el aire conmovido
 mueve la luna sus brazos
 y enseña, lúbrica y pura,
 sus senos de duro estaño.
 Huye luna, luna, luna.
 Si vinieran los gitanos,
 harían con tu corazón
 collares y anillos blancos.
 Niño déjame que baile.
 Cuando vengan los gitanos,
 te encontrarán sobre el yunque
 con los ojillos cerrados.
 Huye luna, luna, luna,
 que ya siento sus caballos.
 Niño déjame, no pises,
 mi blancor almidonado.
 El jinete se acercaba
 tocando el tambor del llano.
 Dentro de la fragua el niño,
 tiene los ojos cerrados.
 Por el olivar venían,
 bronce y sueño, los gitanos.
 Las cabezas levantadas
 y los ojos entornados.

 ¡Cómo canta la zumaya,
 ay como canta en el árbol!
 Por el cielo va la luna
 con el niño de la mano.

 Dentro de la fragua lloran,
 dando gritos, los gitanos.
 El aire la vela, vela.
 el aire la está velando.

5

10

15

20

25

30

35

Federico García Lorca, *Romance sonámbulo* (*Primer romancero gitano*, 1928)

Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar
 y el caballo en la montaña.
 Con la sombra en la cintura
 ella sueña en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Verde que te quiero verde.
 Bajo la luna gitana,
 las cosas le están mirando
 y ella no puede mirarlas.

5

10

*

Verde que te quiero verde.
 Grandes estrellas de escarcha,
 vienen con el pez de sombra
 que abre el camino del alba.
 La higuera frota su viento
 con la lija de sus ramas,
 y el monte, gato garduño,
 eriza sus pitas agrias.
 ¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
 Ella sigue en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 soñando en la mar amarga.

15

20

*

Compadre, quiero cambiar
 mi caballo por su casa,
 mi montura por su espejo,
 mi cuchillo por su manta.
 Compadre, vengo sangrando,
 desde los montes de Cabra.
 Si yo pudiera, mocito,
 ese trato se cerraba.
 Pero yo ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 Compadre, quiero morir
 decentemente en mi cama.
 De acero, si puede ser,
 con las sábanas de holanda.
 ¿No ves la herida que tengo
 desde el pecho a la garganta?
 Trescientas rosas morenas
 lleva tu pechera blanca.
 Tu sangre rezuma y huele
 alrededor de tu faja.
 Pero yo ya no soy yo,

25

30

35

40

45

ni mi casa es ya mi casa.
 Dejadme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 dejadme subir, dejadme,
 hasta las verdes barandas.
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua.

50

*

Ya suben los dos compadres
 hacia las altas barandas.
 Dejando un rastro de sangre.
 Dejando un rastro de lágrimas.
 Temblaban en los tejados
 farolillos de hojalata.
 Mil panderos de cristal,
 herían la madrugada.

55

60

*

Verde que te quiero verde,
 verde viento, verdes ramas.
 Los dos compadres subieron.
 El largo viento, dejaba
 en la boca un raro gusto
 de hiel, de menta y de albahaca.
 ¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
 ¿Dónde está mi niña amarga?
 ¡Cuántas veces te esperó!
 ¡Cuántas veces te esperara,
 cara fresca, negro pelo,
 en esta verde baranda!

65

70

*

Sobre el rostro del aljibe
 se mecía la gitana.
 Verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Un carámbano de luna
 la sostiene sobre el agua.
 La noche su puso íntima
 como una pequeña plaza.
 Guardias civiles borrachos,
 en la puerta golpeaban.
 Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar.
 Y el caballo en la montaña.

75

80

85

Federico García Lorca, *Romance de la pena negra* (Primer romancero gitano, 1928)

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
-Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
-Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
-Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
-¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
-Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York* (1929-1930)

Vuelta de paseo

Asesinado por el cielo,
entre las formas que van hacia la sierpe
y las formas que buscan el cristal,
dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta
y el niño con el blanco rostro de huevo.

5

Con los animalitos de cabeza rota
y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.

10

Tropezando con mi rostro distinto de cada día.
¡Asesinado por el cielo!

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York* (1929-1930)

La aurora

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean en las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada. 5

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños. 10

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraísos ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto. 15

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre. 20

Rafael Alberti, «Si mi voz muriera en tierra» (*Marinero en tierra*, 1925)

Si mi voz muriera en tierra,
 llevadla al nivel del mar
 y dejadla en la ribera.
 Llevadla al nivel del mar
 y nombradla capitana
 de un blanco bajel de guerra.
 ¡Oh mi voz condecorada
 con la insignia marinera:
 sobre el corazón un ancla
 y sobre el ancla una estrella
 y sobre la estrella el viento
 y sobre el viento la vela!

5

10

Rafael Alberti, *La paloma* (*Entre el clavel y la espada*, 1941)

Se equivocó la paloma,
 se equivocaba
 Por ir al norte fue al sur,
 creyó que el trigo era el agua.
 Creyó que el mar era el cielo
 que la noche la mañana.
 Que las estrellas rocío,
 que la calor la nevada.
 Que tu falda era tu blusa,
 que tu corazón su casa.
 (Ella se durmió en la orilla,
 tú en la cumbre de una rama.)

5

10